Buenos Aires, Sábado 31 de Mayo de 1930

Redacción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
Buenos Aires (Argentina)

LA ANTORCHA

Todo
Correspondenci
Donato A. Rizz
Número suelto 0.10 ctvos
Subsp. trimestral $ 1.20

MARIANO MUR PEDIDO DE UNA CONDENA DE PRISION PERPETUA

Mariano Mur es joven sán. Los que le han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "linghera". Se le encontraba en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infamia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerealistas Chistian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien acusa y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, bañarse en el dolor de todos, pasear, ebrio, el vientre de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huelga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huelga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto soez, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revólver en mano, bien acorazado y costudiado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebotó en su rostro, curtido por todos los vientos, tanta infamia, procacidad y ruindad burguesas. Topó a la fiera, al amo, al señor Eric Stranger, ebrio e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once balas que el pulso vacilante del burgués descargara sobre él, bastaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerealistas que hambrea al pueblo de la Argentina y pagará los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el cretinismo burgués. Pero, ¿para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca? ¿Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur?

UN NUEVO CAIDO: MARESQUI

Tuvimos también nuestro Primero de Mayo sangriento.

Un primero de Mayo que nos llevó un combatiente más, una vida nuestra, proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un perseguido. En San Martín, cuando otros trabajadores barajados en su inconsciencia por la política y el socialismo se disponían a festejar una vez más una fecha que debía ser de lucha, Maresqui y un puñado de obreros respondieron como se debe a una provocación policial. Cayeron dos infelices milicos y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 16 moría. Los demás estimados hicieron su cadáver, una vez más el cadáver proletario, como una bandera.

Saludémosle. Y adelante. Al plomo, plomo!

Tres causas de justicia, una sola batalla

DAVID VILLANI, UN LIBERADO MAS

Un liberado más.
Primero, Sebradero.
Luego, José Ortella, Romano.
Ahora, David Villani.

Estaba acusado de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa. Nadie podía verlo. Por causas nimias lo condujeron

Prisión perpetua para Alejandro Scarfó y Gómez Oliver. Quince años para Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente. Prisión perpetua para Mariano Mur.

Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escribas infames del periodismo nacional han de frotarse las manos. El esbirro Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles siniestros del presidente Irigoyen, alegrados. Tres fiscales, de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede dar una república como ésta?

MARIO MARIANI, MAZZOLA, BORGHI, GIGI DAMIANI,

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia.

Ordena la persecución, extradición o expulsión de los expatriados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serles tan fieles, tan buenos oficiantes de sus dictámenes.

Francia, Bélgica, Suiza, son situ-

LOS PRESOS ESPAÑOLES Y LA AMNISTIA

El cambio de poderes en España no podía engañar a nad. Hoy, como ayer, bajo Berenguer como de Primo de Rivera, igual que mañana si las Cort gastaran una vez más el di de las garantías y la constitu nalidad, la situación social de peninsula estaría por resolve y las mismas cárceles no se ab rían para los prisioneros socia

LA ANTORCHA

La dictadura en la Universidad

En Córdoba, en La Plata y ahora en Buenos Aires, la reacción lleva un furioso asalto al espíritu libre de la juventud universitaria, y trata por todos los medios de sofocar cualquier tentativa que pudiera encender la chispa del descontento que cunde entre los estudiantes y que en cualquier momento puede poner en peligro las conquistas reaccionarias dentro de las universidades.

La dictadura militar está dispuesta a implantar en las aulas las ideas retrógradas que la reforma había corrido y desarmado desde el 18 y con ese objeto ha intervenido ahora la Universidad de Buenos Aires, ha exonerado a los profesores que no comulgan con el espíritu aristocrático de las clases enriquecidas, y ha ordenado la persecución de los estudiantes y catedráticos que mayor voluntad y firmeza pusieron en resistir el ataque militarista, reaccionario y dictatorial.

Mientras se persigue, se encarcela y se exonera a profesores y estudiantes por el enorme crimen de llamar a las cosas por su nombre, desenmascarando públicamente las intenciones reaccionarias, antiobreras y dictatoriales de la Junta Militar, el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires se inclina servilmente ante el gobierno y besa la mano del Ministro del interior, profesor "aporcibido" el 5 de Septiembre por mal cumplimiento de sus deberes.

Los mismos Consejeros que el día 5 de Septiembre encontraron causa suficiente para imponer al señor Sánchez Sorondo un castigo, se vuelven ahora al exsubordinado para halagarlo y pedirle disculpas. ¡Qué ejemplo de carácter para la juventud estudiosa!

Los patriotas y los jesuitas, ensoberbecidos y estimulados porque cuentan ahora con el apoyo del gobierno y de todas las fuerzas policiales, intentan aplastar una vez más esa eterna inquietud renovadora que alientan los jóvenes y que les impulsa a luchar generosamente por el advenimiento de una sociedad más justa, más libre y más noble.

La voluntad de combatir la dictadura encontrará siempre el mejor apoyo en los hombres jóvenes, y en éstos, en sus núcleos activos y avisados, la resolución de usar de todos los recursos para atacar a fondo las primeras tentativas del fascismo argentino, encaramado hoy en la Universidad y dispuesto a amordazar las conciencias libres, con el silencio cómplice de la prensa grande y el apoyo de los grandes apellidos del parasitismo argentino.

Pero la muchachada debe estar alerta y bien dispuesta a la resistencia contra la dictadura, si no quiere verse arrollada por la reacción militar y aristocrática que hace esfuerzos desesperados por reconquistar posiciones que parecían irremediablemente perdidas.

La detención en masa de estudiantes, el arresto de maestros de la juventud como Julio Prebisch, rector de la Universidad de Tucumán, la persecución de los alumnos que más se destacan por su espíritu combativo, y la prisión, en La Plata, de varios estudiantes y profesores que trabajan activamente por fortalecer la voluntad de resistir a la dictadura, son signos bien visibles de que los estudiantes universitarios se disponen a hacer frente al régimen de fuerza y de violencia que la Junta Provisional se ha propuesto implantar en las aulas universitarias.

No hay que doblegarse o detenerse ante el dolor o la derrota. El enemigo puede encarcelar, torturar, matar a algunos o a muchos de nosotros, destruir nuestros hogares, nuestros pocos libros y nuestras instituciones, pero ese enemigo no puede destruir ideas, derechos, verdades o causas.
¡Hay que tener fe y adelante!
SACCO-VANZETTI.

VIVA LA ANARQUIA!

Los militares adueñados del poder tras la fácil maniobra del 6 de septiembre, y con ellos todos los reaccionarios, entonan jubilosos himnos de victoria. Han vencido — así lo creen por lo menos —, en toda la línea, y se esfuerzan, por lo tanto, en imprimirle al desenfado prepotente de las palabras oficiales el tono de seguridad, de confianza en su fuerza y de menosprecio a la aplastada debilidad de sus adversarios políticos, propio de quienes se creen invencibles. A su parecer todo los autoriza a creerlo así. Han sometido, sin resistencia, el país a su autoridad. La prensa en general les es adicta, lo mismo que los partidos políticos, salvo alguno como el socialista, que ensaya una reticente oposición, sin dejar, empero, de acreditar, según se afirma en su primer manifiesto, las promesas del gobierno. Las mastodónticas organizaciones obreras reformistas se apresuraron, por su parte, a expresar su prescindencia primero, y sus propósitos, luego, de *apoyar al gobierno provisional* — son palabras de la C. G. T. — *en su acción de justicia institucional y social.*

Quedan, es cierto, las organizaciones obreras y los movimientos ideológicos revolucionarios que no se rinden al *hecho cumplido* ni se pliegan a la voluntad de los dictadores, pero contra ellos han desatado su persecución extremando las medidas represivas, desde los arrestos y las deportaciones hasta las torturas físicas y morales y el fusilamiento. Han clausurado locales gremiales, centros de cultura, imprentas obreras, suprimido publicaciones, procurando deshacer, en fin, cuanto fuera preciso para trabar o romper la resistencia obrera, la propaganda y la acción subversivas.

Ya podían, pues, los enemigos de la libertad, creyendo allanada toda resistencia y quebrantada toda fuerza de rebelión, entregarse al tranquilo usufructo de sus privilegios, y darse, a mansalva, a la tarea de arrebatarle al pueblo cuanto conquistó, con dolor y con sangre, a través de duras luchas. Estruenden salvas triunfales; suben al cielo himnos de gloria. Al fin tienen los amos el gobierno fuerte por el que clamaban!

Pero he ahí que la rebelión no ha muerto ni ha perdido vigor. Bien pronto se hace presente, amenazadora, en las huelgas de protesta, obreras y estudiantiles, se afirma en las publicaciones anarquistas que reaparecen clandestinamente, y hace sentir la creciente trepidación de su avance, como una corriente subterránea, bajo el régimen del terror, la mordaza y la censura.

Es una ingrata sensación para los triunfadores. En medio de la fiesta un rápido escalofrío de asombro y sobresalto les recorre el cuerpo. ¿Cómo? ¿Bajo la ley marcial y el estado de sitio hay quienes se atreven a expresar su protesta paralizando el trabajo en el puerto y el tráfico en las calles; cumpliendo, como Montero, Ares y Cayoso, actos de sabotage contra el patronato que aprovecha el momento para recrudecer en su explotación; circulando proclamas subversivas, periódicos anarquistas, a despecho de la mordaza y la censura, y haciendo resonar en todas las universidades del país el grito combativo del estudiantado, erguido bellamente a la lucha contra la dictadura? Caen, entonces, en la cuenta de que no han reprimido bastante, que es menester acentuar las persecuciones para poner en cintura a los elementos disolventes y eliminar así todo motivo de zozobra. Y redoblan su actividad represora, acuden a todos sus recursos tiránicos; y cuando han poblado las cárceles de obreros y estudiantes, arrojado a la deportación a centenares de subversivos, estrechado la vigilancia y ajustado más la mordaza y la censura sobre la entera masa de la población, entonces, creyendo que el terror ha cumplido ya su obra desmoralizante e inhibitoria, respiran aliviados y se entregan de nuevo a la alegría del triunfo: El orden reina. La hidra de la Revolución Social y de la Anarquía ha sido aplastada. Viva la patria! Y su alegría, hecha de nuestros dolores, de la desgracia de todo un pueblo, levanta himnos de triunfo.

Deleznable triunfo! Todo está como antes. La batalla no ha terminado aun, ni puede terminar nunca sino con la derrota de todos los enemigos de la libertad. Han victimado a muchos de los nuestros, han destruído materialmente muchas bellas obras nuestras con tanto amor levantadas, pero no han destruído la razón de ser de la lucha, ni lo podrán nunca por más lejos que vayan en ese criminal empeño; no han aplacado el descontento de los oprimidos ni desarraigado de su corazón la esperanza de la libertad; ni han muerto el ideal de la Anarquía, de la revolución social contra toda autoridad.

La rebelión no muere. La anarquía no se abate con la horca, el sable ni el cañón. No se la asesina con Wilckens en la cárcel ni se la sepulta entre la nieve con Radowitzky; no se la extermina en las calles con las multitudes ametralladas ni se la fusila con Pennina en Rosario; no se la destierra con los compañeros arrojados al exilio ni se la empareda en la prisión con los camaradas encarcelados. Es más grande que nosotros. Caemos nosotros mas ella perdura. Y lo mejor de nosotros — pasión y fe, fervor revolucionario y temple heroico — se abreva en ella y en ella se prolonga. Y en los muros de la prisión, en las bodegas de los barcos, en el banquillo de fusilamiento, eso se afirma en la frase escrita con sangre acaso; en la palabra que suena como un ritornelo a través de los cantos, iluminando de clara fe la negra pena de los que cruzan el mar; en el grito desafiante de los que van a morir, como Pennina, arrojado a la cara de sus verdugos: ¡Viva la Anarquía!

Mientras el furor represivo se encarnizaba sobre el pueblo sufriente, procurando consolidar, por el terror, la dictadura; mientras la explotación burguesa aprieta el torniquete a favor del momento reaccionario, resuene como santo y seña en la noche nuestro grito: ¡Viva la Anarquía! En la guerra social que continuará sin tregua hasta el triunfo próximo o lejano de la libertad, esto es el grito de una legión de combatientes que puede ser vencida una y mil veces pero jamás domada, y cuya derrota no es nunca definitiva. Es la exaltación de los valores humanos, del sentimiento solidario, del espíritu de sacrificio, de la firme voluntad de acción. Es afirmación de fe y esperanza, confortante visión de la realidad — siempre posible a condición de quererla fuertemente — de la tierra prometida de la libertad. Es la glorificación de la vida bella, cuyo ensueño embarga el corazón del justo y del sufriente. Es la expresión del sentido mismo de la vida, de libertad y amor, que se trucca en grito de la necesaria guerra para correr el dolor y la sombra de la vida deprimida y opresa que padecemos.

Ahora y siempre, pues, a la faz de los enemigos, como desafío; entre el pueblo, como llamado a la acción y augurio de triunfo, lancemos nuestro: ¡*Viva la Anarquía!* Y ahinquémonos en el esfuerzo de reencharlar en los hechos ese grito.

La reacción en el interior

TENTATIVA DE ASESINATO

La pena de muerte no existe legalmente en la Argentina. Es un signo revelador — se dice — de la civilización del país. Es, por el contrario, — decimos, — un sublevador sarcasmo que revela la sangrienta mentira que enmascara un estado de permanente barbarie. Cierto es que la pena de muerte fué abolida en 1921 y que aun desde años antes no se aplicaba... judicialmente. Pero — y ésta es la tragedia que sangra la realidad de la vida proletaria; sobre todo en el interior del país — no es menos verdad que, tanto antes como después de la abolición de esa pena, no ha dejado nunca de aplicarse por mano y arbitrio de cualquier comisario o milico.

Por capricho, por puro alarde de prepotencia, por satisfacción de ojerizas personales o por represalia contra la actividad obrera o anarquista, no pasa semana, puede decirse, sin que los asesinos uniformados sacrifiquen la vida de un hombre, un pobre siempre. Y esto no es de ahora solamente, sino de siempre, aunque ahora, con el auge reaccionario desatado en el país por la dictadura, haya tomado mayores proporciones la criminalidad policiaca, algunos de cuyos hechos llegan a hacerse públicos, a pesar de la censura, desvelando apenas la inmensa tragedia, no por ignorada en sus casos concretos menos viva en la sensación pública.

En nuestro número último nos ocupamos del asesinato en San Francisco de un linghera apellidado Martínez, doblemente sepultado bajo tierra y bajo el silencio cómplice en la necesaria ocultación del crimen. Hoy debemos ocuparnos de una tentativa igual de que fué víctima en Baigorrita, provincia de Buenos Aires, el conocido compañero M. Balvidares Bustos.

La noche del 25 de noviembre, a las 22 horas aproximadamente, mientras se dirigía a casa de un amigo, Balvidares fué alcanzado por un milico montado, apodado "el turco", quien, al tiempo que lo enfocaba con su linterna sin mediar palabra alguna, disparó contra él tres tiros, uno de los cuales le penetró por la clavícula izquierda, provocando una abundante hemorragia. Creyéndolo muerto, el milico cesó sus disparos, y a poco, atraídos por las detonaciones, acudieron varios vecinos que trasladaron el herido a una fonda, donde fué atendido por un médico. Al día siguiente la policía se empeñó en trasladarlo al hospital de Los Toldos, con la intención sin duda de que el difícil trayecto de 7 leguas diera cuenta del herido, cosa que sólo pudo evitarse por la enérgica oposición del médico, cuya oportuna intervención primero y firme decisión después puso a salvo la vida de nuestro compañero.

No es la primera vez que Balvidares Bustos — viejo militante sobre quien han caído tantas persecuciones sin mellarlo — ha sido víctima de una tentativa de asesinato. Ya en 1919, estando preso en Arrecifes, un oficial le metió un balazo en la cabeza para que no fuera rescatado por los compañeros que asaltaban la comisaría con ese objeto.

Si la pena de muerte no existe legalmente en la Argentina, pero sólo será abolida de hecho cuando la criminalidad policial sea contrarrestada eficazmente por la rebelión de abajo.

LA REACCION EN CORDOBA

Córdoba es la ciudad del interior donde con más saña la policía ha procedido contra los trabajadores, y a eso, indudablemente, ha contribuído el instinto perverso del *hombre* (léase fiera) que está a cargo de la sección "Orden Social", llamado Del Corro. Así asaltó domicilios de pacíficos trabajadores a la madrugada, para tener más éxito, pues fracasó en el empeño de atrapar a los compañeros que realmente realizan propaganda. Los fracasos lo exasperan y carga contra trabajadores, cuyo único delito es ser pobres y no comulgar con las mentiras de la patria: la religión y la política.

Todos ellos han sido duramente tratados. Algunos, como a Tobalina, se les robó, en sus domicilios, el dinero que tenían. Y a ninguno se le permitió llevar ninguna ropa para afrontar la larga odisea a través de cuadro 5 del Dto. de policía de Buenos Aires, la cárcel de Villa Devoto, el confinamiento en Martín García y la deportación.

Pero nada se pierde: esos perros cosecharán lo que han sembrado.

He aquí la nómina de las víctimas de la reacción en Córdoba:

Antonio Maruenda, zapatero; Aurelio Chana, chauffeur; Julio Rodríguez, carpintero; Plácido Randaso, zapatero; Leonardo Peluffo, sastre; Emilio Debertoli, ferroviario; José Decanini, comisionista; Vicente Prieto, peluquero; Mauricio Pereisteia, gráfico; Carlos Badenes, zapatero; Ernesto Je

Año XI

OBREI
Y
ESTUL

En el espaci
ias, obreros y
n Rosario y e
an obtenido
"normalidad",
o con plomo si
as de cosacos.
Los tranviario
ambreados por
istas, y los un
latenses, digno

colchonero; Miguel
pastor Y. Yañez, san
confitero; Modesto Va
robalina, mozo; Ern

A los intelectua

¿Qué hacen esos se
to Cordobés" hablab
justicia social!

En esta hora, en qu
necesidad llevaría a lo
de mercader a la reac
cadenado contra los
mayoría socios del cit
solamente sentían des
desde la tribuna del A
garantías que sus per
tales les daban?

Es en estos moment
tes, si en realidad sie
cia, deben levantar su
tra la reacción, salieno
lo en las confiterías,
chos.

Cárcel Contraventores,

EN LA

El juzgado federal d
de prisión preventiva
ros Jacobo Maquid, Ca
Rafael y David Grinfe
do Wiltrew, Antonio
en el proceso por pr
que se les siguió a raíz
local de "Ideas", el 21
secuestro de abundant
canda. Mientras el pr
tos procesados han rec
lo fianza el 31 de Dic

Han logrado, pues,
tener en prisión duran
po de obreros y estudi
terial de propaganda
la de "Ideas"; lograr
el proceso con una con
compañeros, pero lo qu
si con esta persecuci
sobrevengan, es imp
anarquista y la crecien
til. "Ideas" reapareció,
y la lucha contra la d
mente entre los es
se creyó, acaso, amedre
represiva que no ha h
y exterminarlos en su
en su aspiración liber

BURRADA
COMPLOT ANA

Oficialmente la Ju
informado que habi
hilos de un terrible
radical.

Con ese motivo se
Sánchez Sorondo gra
de ministro todos lo
batorios del caso.

Entre ellos, el com
sellado que hubo ent
mes y conocidos an
tar a cabo la contra
tadora del orden pe

Los anarquistas,
despiertos, se habían
meros puestos buroc
trativos. Todo estaba
to al presupuesto; si
tal, ni listas, ni votos

Los radicales segui
dencias, puestos y
"desenvidistas", de
empanadas democrát

El actual Ministro
ría nuevamente cond
a bufet de abogado
antiguo domicilio...

La precipitada ma
delero irigoyenista p
to el pastel anarco-ra
frustó, perdiéndose
para la historia de la

Leopoldo Lugones
reloj y aseguró nuev
hora oficial.

La hora de la espa
lo todavía.

Anarquistas y radi
polvo de la derrota.